

TIERRA

Texto: **Joaquín Araujo**
Fotos: **PHOTOLIBRARY**

Q ueda claro que nuestro compromiso es panorámico. Alcanza incluso a los que inicialmente son sistemas muy complejos de enfrentarse a la degradación ambiental.

Pero no por ello menos eficaces o necesarios. Este Ministerio, a través de la Fundación Biodiversidad, patrocina la película Tierra. Una superproducción cinematográfica para la gran pantalla que aborda, de sutil y magistral forma, la enfermedad ambiental más grave que nos afecta.

Cinco años de trabajo, sobre todo de producción y localizaciones. Decenas de cámaras trabajando por medio mundo. Miles de horas de aguardo, y desplazamientos en todo tipo de vehículos, sobre todo aéreos. La utilización de las técnicas más nuevas en cuanto a los materiales y la tecnología usada. Los

mejores guionistas y, por supuesto, la maestría de los directores. En este caso Alastair Fothergill, el veterano responsable de predecesoras tan contundentes como Deep Blue. Le acompaña, en ese máximo de responsabilidad Mark Lienfield. Sumemos la excelente música de George Fenton, interpretada por la Filarmónica de Berlín y nos aproximaremos a la comprensión de que nada se ha escatimado a la hora de alcanzar artísticamente un cierto grado de paralelismo con lo que han puesto los escenarios y los actores. Porque lo verdaderamente conmovedor es que de todos los elementos que entran en juego a la hora de



una obra sublime de estas características es que la mayor parte del arte es el que ponen las banquisas polares y sus osos blancos, la eternidad del mar y la constancia de los grandes cetáceos; la sabiduría de los elefantes y su elaborada conducta. Aunque ya lo he afirmado en unas cuantas otras ocasiones, en el cine de Naturaleza lo mejor es ésta última.

Como en la actualidad prácticamente nada es posible sin aunar esfuerzos, a la gran factoría de documentales que es la BBC, se ha unido a la más potente productora alemana Greenlight Media. Con la decidida participación de Sófoles Fasoulis.

Con todo, si miramos mucho más cerca lo que ha hecho posible el lanzamiento con todas las garantías en nuestro país es uno de esos raros entusiastas que unen a su pasión por la Naturaleza su larga trayectoria profesional en el panorama cinematográfico español. José María Morales, muy bien apuntalado por su hermano Miguel, y todo su equipo de Wanda Vision ha puesto mucho de lo necesario para que la película sea disfrutada en nuestro país.

Apuesta incluso peligrosa por la doble negación que nuestra sociedad hace del género y de la propia Naturaleza. Pero seguramente estamos a punto de invertir esa tendencia.

UNA CONTRADICCIÓN QUE VAMOS A SUPERAR

Sobre la concentrada belleza de los parajes más gallardos, agrestes, y por tanto agradecidos del planeta, el drama avanza lentamente hacia ese desconocido destino que es el incremento de la incertidumbre. Apenas se la menciona en todo el texto que resulta más interpretado que leído, pero ahí esta como subliminal presencia a lo largo de los cien minutos que dura la proyección. Como en los buenos procesos pedagógicos, nada resulta explícito. Vemos cómo las proezas vitales van resultando cada vez más duras, largas, extremas para los mencionados protagonistas. A los que por cierto conviene contemplar como a nuestros espejos, son representantes de la vida en el planeta, delegados y testigos. Pero sobre todo víctimas. No irremediables, no exentas del recurso de la rebeldía. Esa que supone poner todavía más tenacidad y sabiduría para alcanzar la meta, que no es otra que la propia continuidad, la sucesión generacional en cada especie. Algo que todos los gigantes consiguen a pesar de su creciente fragilidad. La zozobante actualidad de los climas, el aumento de la incertidumbre es lo que subyace en todo este descomunal empeño cinematográfico. ☪

